son en su mayor parte las de los departamentos de Monclova, Rio Grande y Berras, que cuentan hasta 76.000 almas. El Saltillo se encontraba además á una distancia de 226 leguas de la capital de Méjico, y no eran, por lo tanto, fáciles ni prontos los medios de comunicacion con el Gobierno de Maximiliano, de cuya circunstancia podia valerse, como se valió en efecto el ex-presidente Juarez, para dictar con calma y prevision las medidas más conducentes al glorioso fin que se proponia de esta se esta solo de la que se proponia de esta se esta se

Pero no bastaba para los planes que se proponia el antiguo presidente, la posesion de una plaza como la del Saltillo en el Estado de Coahuila: era necesario ocupar otra que fuera asímismo de bastante consideracion en el Estado que por el Este confina con el anterior, para que sirviese como de vanguardia á aquella última trinchera de los mejicanos, y al efecto el impertérrito Juarez se fijó en Monterrey, una de las ciudades y cabeza de partido más ricas y populosas del Estado de Nuevo Leon, distante de la capital 251 leguas, y cuya poblacion pasaba de rocediesen una sola linea, ni. samla 000.11

La circunstancia de hallarse ocupada la parte del Sur del Estado de Nuevo Leon por multitud de elevadas montañas, como la de Picachos, la Silla, Santa Clara, la Icuana, la de Gomez y algunas otras que nacen de la Sierra-Madre, las cuales se dilatan en distintas direcciones, formando estensos valles llenos de abundantes pastos, y bosques y dilatadas cabañas como las de Cañon de Guachichil, Huajaco, Santa Rosa y varias otras, daba al Estado referido una importancia de gran consideracion para realizar los ulteriores planes á que con tanto afan se dedicaba Juarez. Así es, que con igual empeño, con el mismo arrojo con que habia sido tomado y conservado el Saltillo, el antiguo presidente dió las oportunas disposiciones para desalojar á todo trance de la ciudad de Monterey á los soldados de Maximiliano, recomendando con toda eficacia á Negrete y á sus demás generales el cumplimiento inmediato de esta difícil mision. ob antangui so

Los deseos y las órdenes de Juarez fueron bien pronto cumplidos de la manera más gloriosa y satisfactoria. Animados los sol-

y entusiasta de que tantas pruebas habian dado en la toma del Saltillo, acometieron á las fuerzas encerradas en Monterey, las cuales no pudiendo, á pesar de su crecido número, contener el impetu del enemigo, se alejaron de la ciudad, dejándola en poder de los valientes y bravos campeones de la

Restaba sólo, para que los héroes de la independencia de Méjico pudieran considerarse dueños absolutos é inespugnables de toda la parte más importante del Norte del vasto Imperio, apoderarse del Estado de Tamaulipas, que confina tambien con los Estados-Unidos, y que comprende una estension de 4.219 leguas cuadradas v una poblacion de 108.600 habitantes. La posesion de este Estado, juntamente con los de Coahuila y Nuevo Leon, que ya ocupaban casi en su totalidad los partidarios de Juarez, daba á la causa de la independencia un vasto y riquísimo campo, desde el cual habia de propagarse más tarde la libertad por todo el resto de la nacion mejicana. le mui

Ante esta idea halagüeña y seductora, los juaristas se decidieron por apoderarse de Matamoros, ciudad y puerto de los de mayor importancia del Estado de Tamaulipas. situada á la márgen derecha del rio Bravo.

Poniéndose al frente de unos 6,000 hombres y 22 piezas de artiflería, el general Negrete se dirijió á fines del mes de Abril desde Monterey sobre Matamoros, en donde á la sazon se encontraba custodiando la plaza el intrépido y desgraciado general Mejía. Las intenciones de Negrete desde que se hubo apoderado del Saltillo y Monterey, sabíase por los franco-mejicanos que no eran otras que apoderarse igualmente de Matamoros, para estender de esta manera su poder y su influencia á los tres grandes Estados que pudieran en caso de necesidad recibir recursos inmediatos de los norte-americanos, y en los que el gobierno del Emperador no ejercia, quizá por la gran distancia, otro prestigio que el que podian conquistarle las armas de sus soldados. Por esto el general Mejía, ocho dias ántes de que las fuerzas de Negrete se presentaran á la vista de Matamoros, empezó á fortificarse fuera de la plaza con una série de reductos que se apoyaban dados juaristas de aquel espírita guerrero por el Este y Oeste en las orillas del Bravo,

aprovechando al efecto la vuelta que dá este rio alrededor de la ciudad. El intermedio era recorrido por el vapor Antonia, armado de dos cañones, con los cuales se podia obrar de flanco sobre las columnas que intentáran asaltar los dos estremos de la fortificacion, de manera, que la toma de Matamoros parecia de todo punto imposible atendiendo á las escasas fuerzas con que contaba Negrete.

Sin embargo, el general juarista quiso intentar el ataque, y cerca ya de los muros de la plaza comenzó á establecer una fuerte batería. Apenas habia ejecutado las primeras maniobras, las piezas de los defensores colocadas extramuros de la plaza, empezaron á dirijir sobre la bateria enemiga frecuentes y certeros disparos que impidieron al general Negrete terminar su casi empezada obra. Queriendo este bravo general acometer por otros puntos á la ciudad, hizo varios reconocimientos alrededor de la fuerte línea de los franco-mejicanos, sin intimidarse por el nutrido fuego que de todas partes le dirijía el enemigo. Convenciéndose Negrete de las dificultades insuperables que se oponian á sus planes, vióse obligado, bien á su pesar, á levantar el campo á las dos de la mañana del dia 2 de Mayo, y retroceder por el camino de Monterey. Apercibidos de esta retirada los soldados de Mejía, cayeron con su veloz caballería sobre los juaristas. los cuales haciendo frente á los perseguidores y ocasionándoles pérdidas considerables. pudieron llegar á Monterey, pesarosos en estremo del mal éxito de su arriesgada emveron sobre la relaguardia de los juscarque

compuesta de 250 cabállos del coronel Espinosa, en el rancl-IIIV Yerba buena, á ocho

Pero la posesion de Matamoros era hasta tal punto conveniente para los juaristas, que á pesar de la anterior derrota, determinaron no cejar un solo instante hasta hacerse dueños de aquella plaza.

La ocupacion de Matamoros representaba, como hemos anteriormente indicado, la sumision casi total y completa de todo el Estado de Tamaulipas, ó lo que es lo mismo, la posesion de una comarca de 4.219 leguas cuadradas, con una poblacion de 108.514 habitantes. Uniendo á estas cifras las 7.868 leguas cuadradas que comprende el Estado

de Coahuila con sus 75.340 habitantes. v las 12.557 leguas y 144.869 habitantes del Estado de Nuevo Leon, en poder ya, lo mismo que el anterior, de las fuerzas de Juarez. podian éstas contar con una estension de 14.631 leguas cuadradas y una poblacion de 328.723 habitantes, dispuestos en su mayor parte, si no á secundar por medio de las armas, á no oponerse tampoco á la realizacion del pensamiento que de una manera tan noble y generosa venían sosteniendo los defensores de Juarez. vanta sel v salainani

Mas por lo mismo que era de tanta importancia para los juaristas la posesion de Matamoros, los imperiales redoblaron sus esfuerzos por conservar á todo trance esta plaza. Además de las numerosas fuerzas con que contaba el general Mejía, el gobierno dispuso enviar á la capital de Coahuila al capitan Ney con una seccion francesa, compuesta de 500 infantes, 200 caballos y varias piezas de artillería, para auxiliar en caso necesario al general Mejía. Ivos as linasurg

Al mismo tiempo, se enviaron refuerzos considerables al general Losada, con auxilio de los cuales habia obtenido brillantes triunfos sobre las tropas de Juarez que mandaban los generales Corona, Guzman, Martinez v Gutierrez. En la mañana del 27 de Mayo se presentaron éstas frente al campamento de la seccion Nuñez, trabándose á poco un reñido y sangriento combate, del cual salieron victoriosos los juaristas, y en completa dispersion las fuerzas del Rosario, incorporadas à la seccion Nuñez. Las guerrillas, envalentonadas con esta victoria, cargaron con indecible valor sobre la seccion citada, cuyas fuerzas eran desconocidas á los juaristas, volviendo á trabarse entre las unas y las otras fuerzas una lucha encarnizada y horrible. La seccion Nuñez, que habia cuidado de ocultar al enemigo la numerosa fuerza de artillería v caballería con que contaba, dejó que las guerrillas llegasen casi á confundirse con sus vanguardias; y cuando la victoria parecia haberse ya inclinado á favor de los juaristas, aparecieron de pronto numerosos escuadrones y gruesas piezas de artillería, que causaron considerables bajas á las tropas

Aprovechándose Nuñez de aquellos momentos de desórden y confusion en las filas juaristas, les salió al encuentro con 1.000 infantes de Tequepespan y algunos escuadrones de caballería, entre ellos el victorioso Atonalisco, les atacó con desesperacion, se confundió entre las huestes enemigas, é introdujo en ellas mayor desórden y confusion. Crece con esto el entusiasmo de los imperiales, y cada cual, imitando el arrojo de sus jefes, hace ostentacion de su valor y denuedo; el comandante Nuñez logra arrancar de las manos las pistolas á dos oficiales juaristas, y les atraviesa luego con su espada; un jefe de las guerrillas separa de un tajo la cabeza del tronco á un capitan de los imperiales; los soldados luchan asímismo desesperadamente por una y otra parte, y el campo queda en breve convertido en un inmenso lago de sangre.

Agotadas las fuerzas juaristas, y aumentándose por el contrario las de los imperiales con los nuevos refuerzos que llegaban continuamente al lugar del combate, las guerrillas se vieron obligadas á escapar de entre las manos de sus adversarios y á huir con toda precipitacion por las inmediatas sierras para evitar un nuevo alcance de la caballería, dejando en aquella accion memorable v desastrosa hasta unos 100 muertos y doble número de heridos, con todas las demás pérdidas consiguientes á un combate tan prolongado y sangriento.

Coincidiendo con esta desgracia la noticia recibida en Monterey de que el general Negrete no habia podido apoderarse de Matamoros, se abatió grandemente el espíritu entusiasta de los juaristas en la primera de estas poblaciones. La llegada del general Negrete pocos dias despues á Monterev, inquietó más y más el ánimo de aquellos habitantes, que á la vez que temian un nuevo y próximo ataque de los imperiales, lamentaban la falta de recursos en que se encontraban para atender al pago de las nuevas contribuciones que temian les impusiera Negrete para atender al sostenimiento de sus tropas, y para preparar una nueva espedicion y un nuevo ataque á la ciudad de Matamoros, si es que antes no se presentaban con iguales intenciones en Monterey las aguerridas huestes del general Meija.

No fueron en verdad infundados los temores de los partidarios de Juarez, respecto á los nuevos reveses que pudieran seguirse á la derrota de Negrete en Matamoros; porque cuando las tropas francesas quedaron en esta plaza libres de un nuevo é inmediato ataque del enemigo, se propusie-

ron apoderarse de Saltillo.

Sabedor de este pensamiento el general Negrete, se dirijió á defender la amenazada plaza, concentrando al efecto en ella todas las fuerzas de que disponia. El 6 de Junio, el general juarista se encontraba atrincherado fuertemente en el desfiladero de la Angostura, en donde se preparaba á resistir el ataque de las fuerzas imperiales. El escesivo número de que estas se componian, hizo perder al general Negrete toda esperanza de poder resistir por un solo momento el empuje de los franco-mejicanos, y vióse obligado á alejarse de aquel punto sin esperar á medir sus armas con las del enemigo, en la noche del 6 al 7 del citado mes. En la noche del 7 el coronel Jeanningros lanzó una columna ligera en persecucion de Negrete, que con la mayor parte de sus fuerzas habia tomado la direccion de Monclova. A unas tres leguas del Saltillo, esta columna alcanzó á un destacamento de 30 jinetes de Sancho Aguirre y le hizo pri-

Al dia siguiente las fuerzas francesas cayeron sobre la retaguardia de los juaristas compuesta de 250 caballos del coronel Espinosa, en el rancho de Yerba-buena, á ocho leguas del Saltillo. Cargada la retaguardia por un escuadron de la contra-guerrilla, fué puesta en fuga despues de una larga y sangrienta lucha, perdiendo unos 50 hombres y dejando en poder de los franceses 50 caballos, varias armas y un pequeño convoy, segun el parte del coronel jefe de Estado mayor general A. D. Osmont, fechado en Méjico el 16 de Junio.

Despues de esta segunda derrota del general juarista, diéronse las órdenes oportunas para que salieran en su persecucion las fuerzas del general Brincourt, que se encontraban entre Patos y Parras, con el fin

de internar à Negrete en las desiertas regiones de Bolson de Mapimi, en donde la falta casi completa de recursos, haria dispersar en muy corto tiempo las fuerzas de Juarez. Afortunadamente pudieron estas refugiarse en Monterey, á cuya plaza no consideraron prudente acercarse los franco-mejicanos, pudiendo con esto preparar los juaristas, con mayor descanso y comodidad, nuevas espediciones contra las plazas recientemente perdidas del Saltillo y Matagares mas convenientes, y todos es sorom

Los demás generales del ex-presidente de la República, sufrian entre tanto derrotas de gran consideracion en Michoacan, Sinaloa y otros puntos del territorio mejicano. El Estado de Oajaca habia quedado completamente pacificado desde los últimos encuentros que á mediados de Junio tuvieron allí las fuerzas de uno y otro partido. La numerosa partida del célebre Pueblita habia sido destrozada por varias columnas francesas, quedando con esto libre, aunque momentáneamente, el Michoacan, de las valientes guerrillas de aquel caudillo. Uniéndose despues los restos de esta partida á las de Ortega y Regules, acometieron con tal impetu à las fuerzas imperiales que en breve tiempo les obligaron á abandonar precipitadamente los caserios de Venapan y otros varios en donde se habian fortificado, ocasionándoles gran número de bajas y apoderándose de muchas armas y municiones. El coronel de zuavos francés Chichan v el coronel belga Van-der-Snissen fueron despues en auxilio de sus compañeros de armas, y reuniéndose las fuerzas de los unos v los otros cuerpos, acometieron á las partidas victoriosas de Ortega, Pueblita y Regules, obligándoles á desalojar las posiciones que á costa de un heróico esfuerzo habian logrado ocupar. s oupsin ovous a

En el Estado de Sinaloa era al mismo tiempo batida y dispersa la partida de Pesquera. El coronel Garnier, al frente de unos 2.000 hombres y 500 caballos, salió en persecucion del astuto guerrillero, dándole alcance en las cercanías de Guayonas.

A pesar de las fatigas y cansancio de las tropas de Pesquera, que con brevisimos intervalos habian librado tres sérios combates

se prepararon à resistir el empuje de los valientes zuavos. Despues de un sangriento y encarnizado combate en que las unas y las otras fuerzas rivalizaron en valor y arrojo, quedó el campo por las huestes imperialistas, viéndose obligadas las tropas de Pesquera á huir precipitadamente hácia el Norte en busca de la columna del general Ne-

Las trincheras de Palizada y Zonuta quedaron igualmente en poder de los soldados de Maximiliano, tomando parte en la refriega unos 300 mejicanos, 200 austriacos y 80 marineros del Brandon.

und existe common del cierotto impe area is observed CAPITULO VI. island lair

Lucha saugrienta entre las fuerzas del general Negrete y las del coronel Van-der-Knissen en la Loma de Tacamburo. — Victorias de los juaristas en Hueiutla.-Imponente actitud de los mejicanos en el Estado de Puebla.—Dura leccion dada á los habitantes de esta comarca por el general Thum.-Victorias de los juaristas en Ystlahuaca y Zacualtipan. - Idem de los imperiales en Teran, Montemorelos y Marin. — Tentativas del gobierno de Maximiliano para conseguir de los Estados-Unidos el reconocimiento del nuevo Imperio de Méjico.-Sus resultados.

de artinopia y fusing la recento a 108 po

Las victorias alcanzadas por los imperiales en los departamentos de Tecalitlan, Jalisco, Oajaca, Michoacan y otros varios Estados de la parte septentrional del Imperio mejicano, y sobre todo, la ocupacion de Monterey y el Saltillo por las fuerzas francomejicanas, hicieron angustiosa y en estremo difícil la situacion de los juaristas, y por el contrario favorecieron considerablemente la monarquía de Maximiliano. A pesar de esto, el ex-presidente Benito Juarez, firme siempre en su propósito de no abandonar nunca la santa causa de la patria y de la independencia, dió las disposiciones más oportunas para que las pocas fuerzas que aun permanecian fieles á su bandera, continuasen en su sistema de guerrillas contra los imperiales, designando al efecto algunos puntos á que unas y otras debieran dirijirse.

Obedeciendo las órdenes del ex-presidente, el general Arteaga, perseguido vivamente en la parte del Sur por el coronel Chincontra el enemigo, los defensores de Juarez chon, logró aproximarse á la hacienda de